



Carta pastoral

La Luz brilla en las tinieblas

Mons. Charles MOREROD OP

*15 de marzo de 2026
4^{er} Domingo de Cuaresma, Año A*

Este domingo se llama «Domingo Laetere»: su nombre significa «Alégrese». Es como una luz alegre en medio de la Cuaresma, ese tiempo de penitencia que prepara a la alegría de la Pascua.

¿Es evidente hablar de la alegría en este momento? El ambiente general es lúgubre. Hay motivos de preocupación como no se habían visto en décadas. Nuestro país sigue marcado por la catástrofe de Crans, en Año Nuevo, y por el sufrimiento que aún causará durante mucho tiempo. ¿Es oportuno hablar de alegría? ¿No deberíamos al menos guardar silencio?

Quizás lo hayamos olvidado, pero el papa Francisco comenzó su pontificado publicando, en el 2013, su documento *Evangelii Gaudium*, *La alegría del Evangelio*. El título es casi pleonástico, ya que «Evangelio» significa «Buena Nueva». El papa Francisco señaló que el cristiano no necesita tener un semblante de Cuaresma, pero tampoco una pseudo-bienaventuranza engañosa: «Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. »¹

Podemos alegrarnos por la acción de Dios que viene a nosotros para que podamos estar con él. A Jesucristo no le basta con hablar de amor y presencia, sino que las demuestra hasta la cruz. Está con nosotros, pero no solo para morir. El horizonte de la cruz es la Pascua. El horizonte de la muerte es la vida. Este domingo de la alegría, en plena Cuaresma, nos lo recuerda. Nuestra confianza proviene del amor de Dios.

¿Nos tomamos en serio este amor de Dios? Vemos que algunos se apoyan en él en los momentos de gran angustia o al ver que se acerca su propia muerte. Está bien, pero si nos tomamos a Dios en serio, podemos hacerlo a lo largo de toda nuestra vida.

¹ Papa Francisco, Exhortación Apostólica [Evangelii Gaudium](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html) (24 de noviembre de 2013), § 6, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Pero precisamente, ¿nos tomamos a Dios en serio? Por ejemplo, ¿recordamos que Jesús vinculó la alegría con la imitación de lo que él hace? Él nos amó. Para que nuestra alegría sea perfecta, ¿debemos amar a nuestro prójimo (cf. *Juan* 15,10-12)? Tomar en serio a Jesús implica no ponernos en el centro, sino orientarnos hacia Dios, hacia nuestro prójimo, hacia el resto del mundo y su futuro.

No ponernos en el centro, esto nos lleva a plantearnos de nuevo la misma pregunta. ¿Nos tomamos a Dios en serio o somos nosotros la medida de nuestro propio horizonte? Esta pregunta está directamente relacionada con la de la esperanza, la alegría y lo que puede ser la Iglesia. Si nos miramos a nosotros mismos y a la sociedad, y buscamos en ello motivos de alegría y esperanza, nos veremos confrontados con los límites de nuestras posibilidades.

Antes de Cristo, el filósofo Aristóteles había identificado en todo ser humano el deseo de una felicidad sin límite, buscada al lo largo de nuestra vida. Veía la grandeza y también el límite de esta condición humana: «[U]na vida de este tipo será demasiada elevada para la condición humana: pues no es como hombre que viviremos de esta manera sino como algún elemento divino (...) presente en nosotros. (...) No hay que escuchar por tanto a quienes aconsejan al hombre, por ser hombre, que limite su pensamiento a las cosas humanas, y, por ser mortal, a las cosas mortales, sino que el hombre debe, en la medida de lo posible, inmortalizarse y hacer todo lo posible por vivir según la parte más noble que hay en él. »²

Dios nos conoce: nos ha creado con ese deseo infinito, ese deseo de él. Alcanzarlo supera nuestras capacidades, pero no las de Dios. Esta es la Buena Nueva de Pascua.

Entonces vuelvo a mi pregunta. ¿Nos tomamos a Dios en serio o somos nosotros la medida de nuestro propio horizonte? ¿Vemos la vida, el

² Cf. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1177a-1178b, traducción francesa de Tricot ; « [U]ne vie de ce genre sera trop élevée pour la condition humaine : car ce n'est pas en tant qu'homme qu'on vivra de cette façon, mais en tant que quelque élément divin (...) présent en nous. (...) Il ne faut donc pas écouter ceux qui conseillent à l'homme, parce qu'il est homme, de borner sa pensée aux choses humaines, et, mortel, aux choses mortelles, mais l'homme doit, dans la mesure du possible, s'immortaliser, et tout faire pour vivre selon la partie la plus noble qui est en lui »

presente y el futuro de la Iglesia a la luz de nuestras capacidades y nuestras previsiones estadísticas? Estoy bien situado para ver los signos de vida y renovación en la Iglesia, signos de la acción de Dios. Ponemos nuestra esperanza en Dios, cuya presencia hace posible nuestra alegría, «para Dios nada hay imposible» (*Lucas 1,37*).

Vuestro Obispo
✠ Charles MOREROD

- El texto se leerá como homilía durante las celebraciones de los días 14 y 15 de marzo.
- La carta pastoral puede descargarse a partir del 16 de marzo de nuestra página internet (rúbrica « A notre propos », sous-rubrique « Évêques », « Mgr Charles Morerod ») :
<https://diocese-lgf.ch/nos-eveques/mgr-charles-morerod/lettres-pastorales/>